



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo del Tiempo Ordinario • 18 de enero 2026

www.hoac.es



Este tiempo, el tiempo ordinario, comienza el lunes que sigue al domingo posterior al 6 de enero. El lunes pasado y llega hasta el miércoles de Ceniza y la segunda parte del tiempo ordinario comienza el lunes después de Pentecostés y termina al comienzo del Adviento. En este tiempo no se celebra ningún aspecto peculiar de la vida de Jesús, vamos recorriendo la vida de Jesús fundamentalmente, en este ciclo A siguiendo al evangelista Mateo.

“ A lo largo de la historia, el cierre a las relaciones se solidifica en verdaderas estructuras de pecado (cf. SRS 36) que influyen en el modo de pensar y actuar de las personas. En particular, generan bloqueos y miedos, que es necesario afrontar cara a cara y atravesar para poder emprender el camino de la conversión relacional.

–Documento final sínodo, 53

“ El hombre sin la Gracia lucha contra todo y contra todos..., menos contra su propio pecado y lo que favorece su pecado. El santo, en cambio, colabora con todo y con todos..., menos con sus propias concupiscencias, contra las que lucha sin descanso veinticuatro horas cada día, mediante el arma divina de la Gracia y contra el pecado del mundo.

–Rovirosa, OC, T.III. 26

“ Los obispos afirmaron con fuerza que la Iglesia, para ser plenamente fiel a su vocación, no solo debe compartir la condición de los pobres, sino también ponerse de su lado, comprometiéndose diligentemente en su promoción integral. La Conferencia de Puebla, ante el agravamiento de la pobreza en América Latina, confirmó la decisión de Medellín con una opción franca y profética en favor de los pobres, y calificó las estructuras de injusticia como «pecado social».

–DT 90

“ Is 49, 3.5-6: Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación.

Sal 39, 2.4ab.7-8a.8b-9.10: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

1Co 1, 1-3: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesús sean con ustedes.

Jn 1, 29-34: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

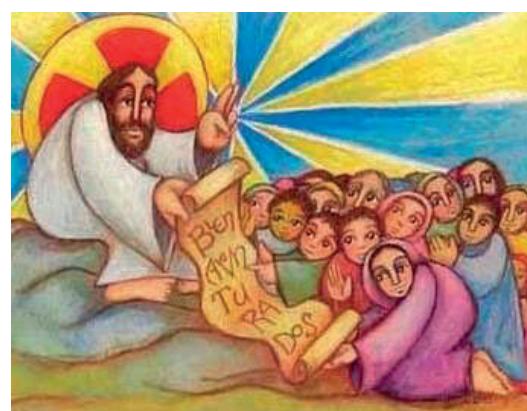
Lectura del Libro del Profeta Isaías (49, 3.5-6)

Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
y estoy orgulloso de ti».

Y ahora habla el Señor,
aquél que desde el vientre me formó como siervo suyo,
para que le trajera a Jacob y le reuniera a Israel.

¡Tan valioso soy para el Señor
y en Dios se halla mi fuerza!

Él dice: «No sólo eres mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer a los sobrevivientes de Israel,
sino que te convierto en luz de las naciones
para que mi salvación llegue hasta el último rincón de la tierra».





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo del Tiempo Ordinario • 18 de enero 2026

www.hoac.es



Las primeras lecturas, en este Tiempo Ordinario, serán siempre del Antiguo Testamento, sin un orden lógico, fueron elegidas por su relación con el Evangelio que se proclama.

La lectura de hoy presenta un trozo del segundo «cántico del siervo», tiene difícil interpretación, unas veces «el siervo» aparece identificado con Israel y, otras veces como alguien que sirve y salva al pueblo.

De todas formas, lo importante y lo que nos puede ayudar es la misión que el siervo tiene, una misión difícil, pero con la confianza puesta en Yahvé. Y la misión es, por una parte, hacia el propio pueblo, restablecerlo, sacarlo del exilio babilónico, volver a la tierra y, por otro lado, que el pueblo sea luz para otras naciones, un pueblo con misión universal. Es llamativo ver en este Isaías la superación de cierta tendencia en el judaísmo a reclamar una salvación para ellos «porque somos hijos de Abraham». Este siervo de Yahvé tiene vocación universal, ser luz de las naciones. Este es uno de los elementos que hacen tan cercano «el siervo de Yahvé» a Jesús de Nazaret, al Mesías.

Salmo responsorial

Muchas veces repetimos frases en los salmos responsoriales que son todo un compromiso de entrega. Hoy vamos a repetir una frase muy comprometedora: «Aquí estoy para lo que me pidas». Nos recuerda la oración de san Ignacio de Loyola, que es todo un desborde de generosidad:

*Toma, Señor, y recibe,
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad,
mi haber y poseer... dispón según tu voluntad.*

Que el Espíritu del Señor nos de toda la valentía necesaria para estar así de disponibles, sin guardarnos nada...

Sal 39, 2.4ab.7-10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Puse mi esperanza en el Señor,
él se inclinó hacia mí
y escuchó mi lamento.
Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.

No quieres sacrificios ni ofrendas;
pero hiciste que te escuchara;
no deseas ni víctimas ni holocaustos.
Entonces yo dije: «Aquí vengo».

En el libro se ha escrito de mí:
«Quiero hacer tu voluntad»,
tu ley llevo en mis entrañas.

He pregonado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios
y tú, Señor, lo sabes.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad





Lectura de la Primera carta de Pablo a la comunidad de Corinto (1, 1-3)

Pablo, llamado por voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes, a la Iglesia de Dios que está en Corinto.

A ustedes, personas consagradas por Cristo Jesús, que han sido llamadas a ser pueblo de Dios en unión con todas y todos los que invocan en cualquier lugar el nombre de Jesucristo, que es Señor de ellos y ellas y de nosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.

La primera carta a los corintios será compañera de viaje en el primer trayecto del Tiempo Ordinario en este ciclo A y en ella iremos profundizando durante este tiempo.

Esta primera carta a los corintios no es una carta única, hay muchos indicios que nos hablan de mezcla de dos cartas. El autor fue intercalando trozos de una con la otra en función de los temas que se trataban.

Corinto, en la época en que Pablo estuvo por allí por el año 50, era una ciudad populosa, un cuarto millón de habitantes, puerto de mar, centro comercial, deportivo, cultural, económico, religioso y de vida alegre y desenfrenada. Era además capital de la provincia romana de Asia Menor.

Había allí un gran templo, una de las siete maravillas del mundo antiguo que estaba dedicado a la diosa Artemisa. El culto que allí recibía tenía que ver con celebraciones de tipo mítico y mágico. En el capítulo 19 de los Hechos de los Apóstoles se nos habla, en la rebelión de los orfebres, de las dificultades de los cristianos con la gente seguidora de Artemisa (Act 19, 28-34).

Las cartas de Pablo a la comunidad de Corinto fueron escritas desde Éfeso, después de su segundo viaje. Por lo que vemos, Corinto no era un lugar fácil para la joven comunidad cristiana que Pablo funda, cuida, anima y quiere de una forma especial.

Y ninguna comunidad le produjo a Pablo tantos quebraderos de cabeza y se nota en las cartas su preocupación por esa comunidad y el cariño que les tenía. Es importante darnos cuenta de que los comentarios que Pablo va haciendo están siendo respuesta a problemas concretos que aparecían en la comunidad y que generaban situaciones difíciles a las que Pablo, de forma genial, iba dando respuesta.

Estamos hoy en el comienzo de la carta con una introducción típicamente paulina. Donde se resalta su teología centrada en Jesucristo, vínculo de todas las comunidades eclesiales. Invocar el nombre de Jesús, el Señor, nos hace pueblo de Dios.

Deseo de Dios

Oh, Señor, te sentí sin verte,
te busqué sin comprender,
pero siempre fuiste norte
cuando no sabía creer.
Hoy mi alma te pronuncia,
mi deseo es bautizar
esta vida que me diste
para amarte y caminar.



Canción: Deseo de Dios, por A. Calvo & P. Monty:
www.bit.ly/DeseodeDios_ACalvoyPMonty



(José Moreno Losada, Sinfonía divina, acordes encarnados. Pág. 106)



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo del Tiempo Ordinario • 18 de enero 2026

www.hoac.es



Lectura del Evangelio según san Juan (1, 29-34)

Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo:

—Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A este me refería yo cuando dije: «Detrás de mí viene uno que es superior a mí, porque existía antes que yo». Yo mismo no lo conocía; pero la razón por la cual yo bautizo con agua es para que él se manifieste a Israel.

Juan dio testimonio diciendo:

—Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permanecía sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ese es quien bautizará con Espíritu Santo».

Y como lo he visto, doy testimonio de que este es el Hijo de Dios.



Comentario

Cuando Juan habla de **mundo**, no está hablando de la tierra que amamos, ese gran regalo de Dios, no habla tampoco de lo que nos puede resultar alegre, divertido, lo que nos hace la vida agradable... no tiene nada que ver con eso, como si fuera algo malo y desagradable a Dios...

El mundo, para Juan, es otra cosa, es este mundo tal cual nosotros los seres humanos lo hemos organizado, donde unos pocos tienen todo y la mayoría casi nada, donde unos pueden vivir a todo tren, en países donde el bienestar y el confort es lo más importante mientras otros gritan y se agarran desesperados a las alambradas de nuestras fronteras y contemplan cómo comemos uvas y derrochamos y ellos mueren como moscas de frío, mueren en nuestros mares o pasan hambre y miserias en territorios más cercanos que lejanos. La justificación de genocidios de forma alarmante y la indiferencia del mundo «civilizado». Pueblos víctimas de guerras que fomentamos en un comercio de armas terriblemente cruel e hipócrita. El mundo donde se marcan diferencias raciales o de género. Mundo donde las desigualdades sociales se han normalizado tanto que no son noticia y se puede competir en listas como la Forbes, donde las desigualdades son evidentemente escandalosas. Un mundo donde la crispación y la violencia, de cualquier tipo, se quiere normalizar. Es el mundo donde la diversión y la comodidad y el consumo de unos pocos se hace sobre el hambre de muchas personas, de la mayoría...

El testimonio de Juan el Bautista tiene varios elementos a tener en cuenta:

- Señala a Jesús como el **Cordero de Dios**. Y no lo tenemos que entender desde la perspectiva expiacionista, que paga un rescate por todos; ni el siervo sufriente... es el Cordero Pascual, símbolo clarísimo para el pueblo de Israel de la liberación, de la salida de la esclavitud. Para Juan, Cristo es la liberación. Su propuesta de vida tiene, si la asumimos, la capacidad de cambiar el mundo, porque sus valores tienen que ver con el amor, la solidaridad, la entrega, la generosidad,



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo del Tiempo Ordinario • 18 de enero 2026

www.hoac.es



la deferencia hacia los más empobrecidos y marginados de la sociedad... la igualdad entre los seres humanos, la justicia

• Es el que **quita el pecado del mundo**. No habla de los pecados individuales, nos habla de «la mentalidad», de la cultura que se nos impregna, esa cultura con los valores de este mundo. Jesús con su forma de vida hace una propuesta distinta... nos ofrece otra mentalidad... Jesús nos propone valores que humanizan. Entrar en la dinámica del reino es salirnos de la cultura del pecado del mundo. Este pecado que consagra al capital, a la empresa y al mercado como dioses (trinidad) que se adoran y que están por encima de las personas. Un mundo de matones plutócratas, donde se consagra la mentira, y la manipulación de las personas entra de la forma más sofisticada para dirigir conciencias y controlar voluntades con el control de la inteligencia artificial y las redes sociales... y esto es pecado, de verdad. Hay tarea: «quitar el pecado del mundo»: «Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad...» (DT 97).



• Jesús es el hombre sobre el que **se ha posado el Espíritu de Dios**, el aliento de Dios, que crea y da vida por amor... «Y todo era bueno», nos dice el Génesis. Toda la fuerza de Dios en Jesús se convierte en principio transformador para esta tierra, donde el «mundo de Juan» es sustituido por el reino de Dios. Es un nuevo relato de nacimiento que encamina a la misión, que es toda una *buena noticia*.

• Y es el que **bautiza con el Espíritu**, Jesús nos transmite la vida de Dios, Dios entra en la historia, en Jesús, porque somos importantes para Dios, no es que la divinidad se rebaja, no, Dios nos dignifica en Jesús de Nazaret, por medio de Jesús recibimos la Vida Divina. Dios se hace humanidad para que la humanidad viva la vida en Dios, y vivir la vida de Dios nos humaniza más.

• Y el Bautizador **testimonia a Jesús como el «Hijo de Dios»**, aquel en quien se nos manifiesta el Rostro de la Divinidad, tal como también se había adelantado ya en el prólogo: «A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer». Toda pregunta que nos hagamos sobre Dios, la respuesta es Jesús. No tenemos que mirar al cielo donde la mirada se pierde en el infinito, no miramos a los filósofos para que nos digan cómo y quién es Dios: miramos a Jesús, él transparenta el rostro de Dios y por Él, con Él y en Él llamamos a Dios Abba... Padre.

Y la clave sigue siendo el Espíritu que nos invita a vivir la vida de Dios, que nos fortalece contra la mentalidad del mundo. La fuerza de Dios, que nos inspira en cada momento para ir escribiendo nuestro evangelio, para ir poniendo nuestros pequeños pies en las huellas que el Maestro, el Hijo de Dios, dejó y que nosotros pisamos y caminamos en un paisaje distinto, en estos tiempos distintos, donde el reino de Dios, la *buena noticia* tiene que hacerse carne, liberación, perdón, solidaridad...

Hoy, más que nunca, necesitamos acercarnos al Espíritu de Dios, ese personaje que anima la vida de la Iglesia y que tenemos un poco abandonado los cristianos... es tiempo del Espíritu, estamos en el tiempo del Espíritu. Hoy, más que nunca, tenemos que recuperar el sacramento de la Confirmación, recibir de forma consciente, el Espíritu para que él nos transmita la vida de Cristo y como Juan demos testimonio de Él, Él es propuesta de liberación para los hombres y mujeres de hoy. Es el remedio ante los valores y mentalidades deshumanizantes de este «mundo».



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo del Tiempo Ordinario • 18 de enero 2026

www.hoac.es



Es bueno ser sensato y juicioso
así como es bueno ser religioso;
y mejor aún, ser misericordioso,
compasivo, paciente y fiel.

Puede ser que no hagamos
muchas ni grandes obras
pero llevamos una vida
ordenada, tranquila, piadosa.

¿Es suficiente para un
discípulo de Jesús?
¿No se nos mueven los pies
buscando mucho más?

La Palabra de Dios nos provoca,
nos saca de nuestra área de confort.
La Palabra de Dios nos descuadra
cuando todo, en apariencia, nos encaja.

La Palabra no se acomoda
a nuestra vida calma y cuadriculada.
Rompe y rasga. Empuja y calma.
Somos discípulos de Jesús
con una piedad natural transformada.

Pedro Fraile

